

Elisa Moros

Las feministas ucranianas ante las miradas occidentales

Elisa Moros es activista feminista, miembro del Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) y del Colectivo Feminista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania (ENSU). Agradece a Viktoriia Pigul, Catherine Samary y Anouk Durand-Cavallino sus comentarios, y a sus compañeras del Colectivo Feminista de la Red Europea en Solidaridad con Ucrania (RESU) por el trabajo colectivo y las discusiones que inspiraron este artículo, así como a Adam Novak su revisión.

Original en inglés en...

<https://newpol.org/ukrainian-feminists-under-western-eyes>

Yo defino la solidaridad en términos de reciprocidad, responsabilidad y reconocimiento de intereses comunes como base para las relaciones entre diversas comunidades. En lugar de asumir una comunidad forzada por la opresión, la práctica de la solidaridad pone en primer plano a las comunidades de personas que han optado por trabajar y luchar juntas. En ella, la diversidad y la diferencia son valores centrales, a ser reconocidos y respetados en la construcción de alianzas, en vez de ser borrados. Jodi Dean (1996) desarrolló una noción de 'solidaridad reflexiva' que encuentro particularmente útil. Ella argumenta que la solidaridad reflexiva se crea mediante una interacción que involucra a tres personas: 'Te pido que me apoyes frente a un tercero'. Esto implica tematizar la tercera voz 'para reconstruir la solidaridad como ideal inclusivo', en lugar de como una noción de 'nosotros contra ellos'. La noción de Dean de una comprensión comunicativa y en proceso del 'nosotros' es útil, dado que la solidaridad es siempre un logro, el resultado de una lucha activa para construir lo universal sobre la base de particulares/diferencias. Es la lucha política activa y orientada a la praxis encarnada en esta noción de solidaridad lo que es importante para mi pensamiento, y la razón por la que prefiero centrar la atención en la solidaridad en vez de hacerlo en el concepto de sororidad ['fraternidad' entre mujeres]

Chandra Talpade Mohanty, 2003

Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity
Durham & London: Duke. University Press. p.7.

Cuando las feministas kurdas desafiaron a las feministas pacifistas occidentales

Varias investigadoras feministas (Dirik, Tank, Şimşek y Jongerden, etc.) han denunciado la fascinación orientalista de los medios occidentales hacia las milicianas kurdas. Estas autoras muestran cómo los medios occidentales retratan a las mujeres kurdas como símbolos de una liberación occidental en el Oriente, a su vez retratado como bárbaro. Este retrato centrado en Occidente tiene el propósito y el efecto de silenciar a las mujeres kurdas cuyas ideas políticas (1) nunca se transmiten, porque si lo fueran la narrativa que transmiten los medios occidentales quedaría cuestionada e invalidada.

La feminista kurda Dilar Dirik también ha cuestionado el papel del feminismo occidental en esta construcción discursiva orientalista de las mujeres luchadoras kurdas: *"Algunas feministas occidentales cuestionaron su legitimidad, despachando su actividad en base a su militarismo o su cooptación por parte de grupos políticos. Las narrativas de los medios occidentales han retratado esta lucha de una manera exótica y despolitizada, o haciendo suposiciones generalizadas sobre la aversión 'natural' de las mujeres a la violencia. La información de los medios estuvo dominada por una mirada masculina, pero esto se debió en parte a la negativa de las feministas a involucrarse en este tema relevante. Una no puede dejar de pensar que una de las razones de esta hostilidad puede ser el hecho de que las mujeres militantes están tomando la situación en sus propias manos, lo que dificulta que las feministas occidentales puedan hablar en nombre de las mujeres de Oriente Medio, relegadas al papel de víctimas indefensas"*.

En su artículo "¿Pacifismo feminista o pasividad?", denuncia la incapacidad de un feminismo ingenuamente pacifista para distinguir entre la violencia como opresión y la violencia como acto de resistencia o autodefensa:

"A diferencia de la violencia que tiene

como objetivo subyugar al 'otro', la autodefensa es una entrega y una responsabilidad completas con la vida. Existir significa resistir. Y para existir con sentido y libremente, se debe ser políticamente autónomo. Dicho sin rodeos, en un sistema internacional de violencia sexual y racial, legitimado por los estados-nación capitalistas, el clamor por la no-violencia es un lujo para aquellos en posiciones privilegiadas de relativa seguridad, creyendo que nunca se encontrarán en una situación en la que la violencia sea necesaria para sobrevivir. Aunque teóricamente sea sólido, el pacifismo no habla de la realidad de las masas de mujeres y, por lo tanto, asume un carácter primermundista bastante elitista".

De hecho, me parece que la experiencia de las feministas kurdas desafía, al menos parcialmente, la teoría antimilitarista feminista canónica. El antimilitarismo feminista ha surgido de la experiencia de muchas mujeres y activistas feministas en una amplia gama de movimientos por la paz en todo el mundo. Sin embargo, el antimilitarismo feminista no puede ignorar las experiencias de aquellas mujeres y feministas que abogan por la lucha armada. Cuando estas experiencias desafían el marco teórico feminista antimilitarista, este marco necesita ser actualizado por estas experiencias. No se trata de invalidar los aportes del feminismo antimilitarista, sino de enriquecerlos con nuevas experiencias provenientes de diferentes posicionamientos.

En 2015, una de las principales pensadoras del antimilitarismo feminista, Cythia Cockburn, entrevistó a dos feministas antimilitaristas, miembros de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) que habían vivido bajo el nazismo. Las enfrentó a lo que ella llama el 'dilema pacifista' al preguntarles si invitarían a las mujeres combatientes kurdas a deponer las armas en nombre del pacifismo. Las entrevistadas respondieron:

"No lo creo. Sentada aquí, segura fuera de zona de guerra, debemos entenderlas, no condenarlas. Resistir es un derecho huma-

no. Sin embargo, a la larga no debemos aceptar que el militarismo sea la única respuesta. Deberíamos empezar a construir seriamente mecanismos de pacificación".

"Como miembro de la Liga me gustaría hablar con las mujeres *peshmerga* (2), escuchar lo que dicen. El fascismo es tan sucio. Es como un pulpo, metiendo sus tentáculos en la sociedad, su idea racista de la superioridad de un tipo de persona sobre otro. Podría estar de acuerdo y decirles a las mujeres kurdas: 'Sí, tienen que luchar'. Pero, tal vez cuando esto termine, ellas mismas podrían revisar lo hecho y decir: 'No era el camino'".

Comparto con estas mujeres las siguientes ideas:

- nuestro papel desde fuera de la zona de guerra es apoyar, no condenar, a las mujeres y feministas que están lucando;
- siempre debemos escuchar lo que las personas involucradas tienen que decir;
- apoyar a las mujeres de todo el mundo en sus luchas, incluidas las luchas militares, no es incompatible con luchar, en un contexto más amplio y a más largo plazo, por la desmilitarización del mundo.

¿Pueden hablar

las feministas ucranianas?

Recientemente tuve una conversación con una feminista ucraniana que ha estado involucrada durante mucho tiempo en el activismo feminista y ahora está refugiada en un país de Europa occidental.

Me dijo que le resulta difícil hablar abiertamente sobre las cuestiones políticas que afectan a Ucrania, y en particular las de género, porque tiene la impresión de que el apoyo de feministas e izquierdistas occidentales es condicional, ya que parece que opinan que la sociedad ucraniana tendría que ser perfecta, y por tanto libre de contradicciones, para merecer el pleno derecho a luchar contra la invasión rusa. Ante este mandato occidental, ella, como muchas otras mujeres, se siente obligada a optar entre hablar sobre la problemática de género en Ucrania y buscar el apoyo de izquier-

distas y feministas de todo el mundo para la resistencia ucraniana. De hecho, los mandatos feministas que obligan a las mujeres a elegir entre el feminismo y sus otras luchas a menudo alejan a las mujeres del feminismo. Este es un problema recurrente del feminismo occidental que las feministas contrahegemónicas han señalado reiteradamente.

Sin embargo, el análisis y el activismo feministas siguen siendo necesarios en Ucrania, como en todas partes. En el Colectivo feminista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania tengo el placer de trabajar con feministas involucradas en el activismo de base en Ucrania. Cuentan que la mayor parte de la sociedad ucraniana, incluidas muchas mujeres ucranianas, ignora al feminismo o sospecha de él, y esta situación ha empeorado con la guerra. Las iniciativas feministas de base se enfrentan a dificultades financieras, así como a la hostilidad de los dueños de los espacios que necesitan para sus actividades. Viktoriia Pigul, una compañera feminista anticapitalista ucraniana, basándose en varios testimonios de mujeres y niños ucranianos, ha informado sobre las múltiples formas de violencia que están sufriendo. Como ya es bien sabido, en las últimas semanas soldados rusos han tratado brutalmente y violado a muchas mujeres y niños, que se encontraban en situación de indefensión. Muchas de ellas escapan de la guerra huyendo a Polonia, sin saber que el aborto en Polonia, a diferencia de Ucrania, está prohibido por ley. En Polonia a menudo están expuestas a nuevos tipos de abuso por parte de los hombres. En este contexto, el activismo feminista en Ucrania es ahora más esencial que nunca.

Olena Lyubchenko ha publicado recientemente un análisis muy rico, una lectura esencial, en el que muestra cómo la militarización de Ucrania en los últimos años se ha relacionado con medidas de austeridad que en el ámbito doméstico han trasladado la carga de la resistencia contra la agresión rusa sobre las mujeres, mientras que al

mismo tiempo se prepara al Estado para un proceso altamente desigual de integración 'euroatlántica':

"La militarización, la austeridad y la agresión en este contexto actúan como procesos de desposesión y acumulación primitiva. Son procesos que 'generan reservas globales de fuerza de trabajo, cuyos movimientos transfronterizos están en el corazón de la producción y reproducción mundial de capital y trabajo'. De esta manera, la ciudadanía racializada reproduce precariedad y exclusión para algunos y seguridad e inclusión para otros, al igual que la diferenciación histórica de la clase trabajadora ucraniana dentro del capitalismo global está siendo reescrita e instrumentalizada" (On the Frontier of Whiteness? Expropriation, War, and Social Reproduction in Ukraine, LEFTEAST, 30/4/2022).

Así como Dilar Dirik ha denunciado la instrumentalización de las mujeres luchadoras kurdas en los medios occidentales, Olena Lyubchenko denuncia en este artículo la instrumentalización de la resistencia ucraniana en los medios occidentales y los discursos institucionales que retratan a los ucranianos como héroes que luchan en una guerra "por Europa" (3). En este contexto, siguiendo la línea crítica de Dilar Dirik, parece esencial cuestionar el papel del feminismo occidental (y de la izquierda occidental en general) en esta instrumentalización.

Hace unas semanas 150 feministas firmaron un manifiesto feminista pacifista transnacional; eran feministas prominentes de Europa y las Américas, ni una sola ucraniana o de la Europa postsoviética. De hecho, algunas feministas occidentales, cercanas a las feministas ucranianas, se negaron a firmarlo. Este manifiesto reproduce el enfoque geopolítico dominante según el cual las grandes potencias imperialistas son los únicos actores de la historia. Por lo tanto, ignora la multiciplidad de la realidad y el protagonismo de múltiples actores subrayado por la crítica feminista de la geopolítica. Reduce la guerra de Putin contra Ucrania a

un simple conflicto interimperialista, borrando así el papel agente de las y los ucranianos. Solo una línea entre más de treinta está dedicada a ellas y ellos: *"Estamos con el pueblo de Ucrania que quiere restaurar la paz en sus vidas y exige un alto el fuego"*.

Este es un buen ejemplo de cómo, en una frase, se reduce 44 millones de personas al cliché de una víctima pasiva que necesita, una vez más, ser rescatada por Occidente. El pueblo ucraniano, mujeres y hombres que resisten activa y militarmente la agresión impuesta, no interesa a las pacifistas feministas occidentales, al igual que no son de interés para sus amigos izquierdistas occidentales masculinos. Parece que las y los ucranianos merecen nuestra solidaridad como víctimas, pero no como combatientes de la resistencia. Esta caricatura como víctimas pasivas de la OTAN o de la instrumentalización europea es similar a su representación en los medios occidentales como "héroes europeos". Ambos discursos borran las voces y voluntades políticas ucranianas. De hecho, muchos hombres y mujeres de Ucrania han decidido resistir, incluso mediante la lucha armada. Esta determinación no es impuesta por Zelensky o la OTAN, como lo demuestra la fuerte participación de todos los sectores de la sociedad ucraniana en la resistencia.

Si bien es poco probable que las posiciones de las feministas e izquierdistas occidentales sobre temas como el suministro de armas tengan impacto en las decisiones de los políticos occidentales, sí tienen un impacto real en las feministas y las izquierdas ucranianas. De hecho, abandonar (en algunos casos oponerse) a la resistencia ucraniana tiene el efecto de debilitar a las y los camaradas ucranianos dentro de la resistencia y socava su capacidad para llevar adelante un proyecto político emancipatorio para todo el pueblo de Ucrania.

Para una práctica internacionalista y feminista de diálogo e interacción

La resistencia ucraniana está lejos de ser

perfecta y no está libre de contradicciones. Está dividida por conflictos de clase, género y raza, como todas nuestras sociedades. Las mujeres ucranianas están experimentando la guerra, la agresión, la tortura y las violaciones masivas por parte de las tropas rusas, además de seguir sufriendo la violencia que ya sufrían antes de la guerra por parte de los hombres ucranianos y el Estado. Además, el contexto de guerra refuerza el autoritarismo estatal así como la división sexual del trabajo (cosas como el reclutamiento militar solo para hombres, la reasignación de mujeres al trabajo de reproducción social, etc.). El reforzamiento de las relaciones de género otorga a los hombres y al Estado poder sobre las mujeres, que se ven desempoderadas y se vuelven más vulnerables y expuestas a todo tipo de violencia. En este contexto, las feministas anticapitalistas, atrapadas en esta intrincada realidad multifacética, luchan con sus compatriotas ucranianos contra el invasor ruso mientras continúan luchando contra parte de sus propios compatriotas ucranianos: contra las políticas neoliberales del gobierno y los ataques patronales, contra la violencia machista, racista o LGTBfóbica, etc. Luchar simultáneamente 'a favor y en contra' solo puede resultar incomprensible para la minoría de personas que tienen el privilegio de tener un solo enemigo, o implicadas en un solo frente. Las feministas contrahegemónicas nos han enseñado que la posicionalidad es fundamental para cualquier política feminista. Para tomar solo un ejemplo, el Combahee River Collective, uno de los colectivos feministas de lesbianas negras más importantes en la historia feminista, rechazó el separatismo lésbico por ser analítica y estratégicamente inoperante para las mujeres negras que no pueden permitirse el lujo de desvincularse de los hombres negros en su lucha común contra el racismo. Barbara Smith llega a decir: *"Muy rara vez el separatismo contribuye a un cambio político real, que afecte a las instituciones de la sociedad de manera directa. (...) Hemos notado cómo el separa-*

tismo, en nuestro ámbito, en vez de organizarse políticamente a menudo parece que están 'zapeando'. Por ejemplo, pueden venir a una reunión o serie de reuniones y luego seguir su camino. No está claro qué es lo que realmente están tratando de cambiar. A veces pensamos en el separatismo como una política sin práctica". [4]

En el contexto actual, es bastante coherente que las feministas rusas reivindiquen el pacifismo y se desvinculen categóricamente de Putin, de la guerra que está librando y de toda la sociedad rusa que apoya esta guerra. En su manifiesto contra la guerra, las feministas pacifistas rusas caracterizan la guerra como una guerra de agresión y a Putin como el único responsable. Esta posición pacifista por parte de las feministas rusas es perfectamente compatible con el apoyo a la resistencia armada en Ucrania. Por otro lado, parecería imposible para muchas feministas ucranianas desvincularse de su propia comunidad (por sexista que sea), aunque solo sea por su propia supervivencia. Sin embargo, al mismo tiempo, las feministas ucranianas no tienen más remedio que seguir liderando la lucha feminista dentro de su propia sociedad si no quieren que los roles de género y el sexismo se refuercen aún más. Mientras que el separatismo lésbico era el privilegio de quienes experimentaban la opresión únicamente por motivos de género y sexualidad, el pacifismo abstracto es el privilegio de quienes no viven bajo el bombardeo y no sienten la necesidad de tomar las armas para defenderse. Hacer política feminista lejos del campo de batalla es tan fácil como estéril.

La política feminista internacionalista debe tomar como punto de partida las voces de las personas interesadas. Cualquier política feminista que se haga sin estas voces se hará en última instancia contra ellas y, por lo tanto, será perjudicial para la construcción de la solidaridad feminista global. ¿Cómo podría calificarse de feminista o internacionalista una posición que da la espalda a las feministas ucranianas y tiene

el efecto de silenciarlas en cuestiones de género? Los únicos agentes políticos capaces de llevar a cabo un proyecto político emancipador en Ucrania son quienes están sobre el terreno. Más vale empezar a prestarles atención y a apoyarles, a pesar de los posibles desacuerdos, porque serán ellas y ellos, tal y como son y con sus propias contradicciones, quienes liderarán la lucha. O no lo hará nadie.

NB: Si quieres apoyar económicamente el activismo feminista en Ucrania, puedes hacer tus donaciones a los colectivos feministas Bilkis y Feminist Workshop o a la organización anticapitalista Sotsialnyi Rukh, en la que las feministas realizan un trabajo político específicamente feminista.

bilkisdonate.tumblr.com/

femwork.org/warinukraine/

<https://rev.org.ua/financical-aid-for-political-work-eur/>

Notas

[1] Para una descripción general de los principios ideológicos y organizativos del Movimiento de Mujeres Kurdas: Dirik, Dilar (2017) "Self-Defense Means Political Autonomy! The Women's Movement of Kurdistan Envisioning and Pursuing New Paths for Radical Democratic Autonomy". *Development* 60, 74–79

doi.org/10.1057/s41301-017-0136-3

[2] El uso de la palabra *peshmerga* para designar a las milicianas kurdas es problemático. Peshmerga se refiere a los milicianos kurdos en Irak. Como explican Dilar Dirik y Bahar Munzir, las combatientes kurdas en Irak son una minoría muy pequeña dentro de unidades de combate donde hay una división sexual del trabajo rígida, ya que los dos partidos que lideran el Kurdistan iraquí son patriarcales. Sin embargo, los medios de comunicación occidentales a menudo se refieren erróneamente a las mujeres luchadoras de las YPJ y las YJA-Star como *peshmerga*. Cynthia Cockburn reproduce ese error en su artículo, que a su vez es repetido por las entrevistadas.

[3] Donde la palabra 'Europa' se identifica principalmente con la Unión Europea como un indicador de 'civilización' frente a aquellos considerados 'bárbaros' que no pertenecen a ella o rechazan su disciplina.

[4] Smith, Barbara and Beverly (2015) "Across the Kitchen Table: A Sister-to-Sister Dialogue". En Moraga and Anzaldúa (eds.) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. SUNY Press: New York. p.119.